

MARCO, Jorge, *Paraísos en el infierno. Drogas y guerra civil española*. Comares, Granada, 2021, 434 pp.

En su último libro, el historiador Jorge Marco ofrece una mirada original y novedosa de la guerra civil española. *Paraísos en el infierno* es un pormenorizado estudio de los discursos y prácticas relacionados con el alcohol, el tabaco, la morfina, la cocaína, el cannabis y las anfetaminas en el frente de batalla y en la retaguardia. Las seis *sustancias psicoactivas* protagonistas de esta historia son, sin embargo, algo más que un objeto de estudio en este volumen. Son sobre todo un puente que nos acerca a problemas históricos tan relevantes como la construcción de las masculinidades en el contexto bélico, la formación de las identidades nacionales, de las culturas políticas y militares, el papel de las emociones —y su control— en la guerra, y la vida cotidiana en el frente y fuera de él. En definitiva, este libro nos ayuda a entender mejor la guerra civil española desde un nuevo y sugerente punto de vista.

El original enfoque elegido por Jorge Marco plantea retos metodológicos importantes que el autor ha sabido enfrentar con destreza. El trabajo se sitúa en el cruce entre la historia cultural, la historia social y una nueva historia militar, y se ha sabido aprovechar también de herramientas analíticas de origen diverso, de los estudios de género, la antropología, la historia de las emociones, de la vida cotidiana y el giro lingüístico. Un arsenal de conceptos y estrategias interpretativas ha permitido al autor analizar, en su especificidad, un amplísimo abanico de fuentes. Escrito con un estilo amable y directo, *Paraísos en el infierno* se dirige a un público culto pero no estrictamente del ámbito académico. Esta vocación divulgativa no compromete, sin embargo, la inserción del libro en los principales debates historiográficos, algunos de los cuales comentaré más adelante. De hecho, el apartado final de conclusiones está construido estrictamente en torno a esos debates.

*Paraísos en el infierno* está dividido en tres partes presididas por tres expresivos títulos: «Balas y alcohol», «La guerra es humo» y «Paraísos artificiales». Lo primero que nos llama la atención es la complejidad de temas aparentemente simples, banales. Nada más comenzar la lectura, la actitud hacia la bebida se muestra, por un lado, como un elemento clave en la construcción de las diferentes culturas políticas y de disputa entre ellas. Por otro lado, destaca la importancia de esta cuestión en la formación de las identidades de género, sobre todo de las masculinidades, pero también de clase y nacional. Todas estas subjetividades han dotado de unos significados culturales concretos al hecho de beber alcohol. Seguidamente, queda de manifiesto el peso del alcohol en la experiencia diaria de las gentes, en la gestión de las emociones, en la forja de la individualidad y en las prácticas de sociabilidad, tanto entre combatientes como en la retaguardia. Los discursos y las medidas políticas sobre el alcohol sirvieron para movilizar y para

disciplinar, para demonizar al enemigo y deshumanizarlo, para generar solidaridades con los soldados y entre los soldados.

En estos capítulos de la primera parte se plantea ya una de las ideas cardinales del libro, un eje argumental que atraviesa el conjunto: el consumo y, sobre todo, el abuso del alcohol fue juzgado de modo diferente por las autoridades republicanas e insurgentes; la relación del alcohol con la masculinidad respetable también fue distinta en ambos frentes; el papel del alcohol como elemento nacionalizador fue desigual en un bando y en otro; y, sin embargo, existieron también importantes elementos comunes, conexiones que no permiten establecer un contraste nítido e inequívoco. Algunos de los paralelismos tuvieron que ver con la propia circunstancia de la guerra, con los límites humanos ante situaciones extremas, ante el miedo, la penuria y la disrupción de hábitos hondamente arraigados. Otros paralelismos estuvieron relacionados con el terreno común en el que se construyen las masculinidades, unas claves compartidas que traspasaron los barreras ideológicas y políticas. Como señala el autor, las masculinidades no son una reproducción abstracta de principios y valores. Por eso, la doble moral es un destacado protagonista de esta historia. Jorge Marco subraya la vigencia, tanto en el bando sublevado como en el republicano, de una masculinidad que él ha denominado chulesca y castiza, que se impone más allá de los modelos normativos proyectados en nombre de la civilización, del hombre nuevo o los principios religiosos. Ciertamente, estos paralelismos no pueden oscurecer las diferencias y, de hecho, el recurso a la doble moral y a un pragmatismo tolerante con los excesos fue más común y mucho más intenso en el frente sublevado. Esta constante tensión entre similitudes y diferencias atraviesa la primera parte dedicada al alcohol y persiste a lo largo de todo el libro.

La segunda parte de *Paraísos en el infierno* está dedicada al tabaco. Como sucedió con el alcohol, este apartado nos permite acercarnos a la historia de productos cotidianos cuyo significado cultural hemos llegado a naturalizar. Y, de nuevo también, aquellos productos banales actuaron como elementos eficaces a la hora de crear identidades de género y sentimientos de pertenencia a una comunidad nacional. Jorge Marco muestra en su análisis cómo el tabaco, que hasta el siglo XVIII no creaba distinción entre hombres y mujeres, llegó a los años de la guerra civil como atributo inseparable de la masculinidad —combatiente—. Convertido en producto de primera necesidad, la disponibilidad del tabaco afectó directamente a la moral de los soldados y de los civiles en la retaguardia. No menos importante, el fumar tuvo una fuerte connotación patriótica que fue fomentada por las autoridades franquistas —en vivo contraste con la política nazi al respecto—.

La tercera parte del libro está dedicada a la morfina, la cocaína, el cannabis y las anfetaminas. Entre los muchos aspectos interesantes abordados en esta sección, deseo destacar el peso de las visiones eugenésicas en aquel contexto y la capacidad de la figura del «adicto» para representar el peligro de la degeneración en

ambos frentes. La condena unánime de las sustancias tóxicas, asociadas al vicio y a la criminalidad, ofreció materiales simbólicos para la construcción del enemigo a través de figuras como el «fascista degenerado» o el «rojo depravado». Y una vez más, en el análisis, los paralelismos conviven con las diferencias. El telón de fondo del regeneracionismo y la preocupación eugenésica presidió escenas bien distintas en uno y otro frente. En contraste con las iniciativas en el ejército republicano destinadas a la rehabilitación de los soldados que adquirieron su adicción a determinadas sustancias en los hospitales de guerra, asoman las políticas de exclusión forzosa de los rojos excombatientes «en espacios de hacinamiento, hambre y malos tratos en las cárceles y campos de concentración» (366).

*Paraísos en el infierno* es un libro atractivo que no defrauda. Sorprende el tema elegido, pero sobre todo impacta la capacidad de este tema aparentemente marginal para hacernos entender mejor la guerra civil española. Este salto interpretativo no habría sido posible si su autor no hubiera inscrito su análisis en importantes debates historiográficos. Gracias a este ejercicio, *Paraísos en el infierno* nos permite conocer mejor la experiencia de la guerra en el frente y en la retaguardia, y hacerlo a través de los recursos más cotidianos y triviales utilizados por la gente común en la lucha por sobrevivir en el infierno.

*Nerea Aresti*